

Poemas de Gilberto Ríos

POR LAS TARDES

Por las tardes cuando el tiempo adquiere el lejano rumor del relámpago me desnudo y me estiro frente al sol y trepo los nísperos con las iguanas y ya en lo alto desterrado a borde mismo de las dulces colinas del aire no puedo evitarlo y descubro un largo grave doloroso canto insoportable que condenan desesperados los vecinos y desconozco mi nombre cuando me increpan los gendarmes del pueblo Muchos días seguidos fueron así hasta un día en que ordenaron mi captura y decidieron organizar mi cacería pero ya nunca más me encontraron entre el follaje pues me habían nacido estas por demás impresentables alas y este plumaje de tan variado color y este gusto creciente por volar y volar y volar

EL SOLITARIO

Él habita los lugares solitarios del parque
frente a la montaña más alta En el bosque al sol y al río Él remonta
las lagunas secretas y encantadas de la Sierra Nevada En las
calles del mercado entre la multitud y casi desaparece en la
disposición de unas horas para el umbral riguroso

Alguna vez sólo apostado en los
vertederos de la ciudad alza una lengua extraña ante la gente
incrédula mas parece detener al desconocido a borde del
atractivo vértigo matinal

y a sus raras convocatorias deciden
expulsarlo en medio de un gran silencio cumplido a cabalidad
bajo la modesta y graciosa simpatía de la servidumbre

EL EXTRANJERO

Él pareciera remontar un camino largo y desconocido y quizá por eso llegada la noche en silencio vuelve sobre sus pasos como si hubiera olvidado su punto de partida hasta desaparecer sigiloso una vez más entre las callejuelas del puerto

mas siempre por las tardes bordeando los acantilados su rostro y su cuerpo descompuestos bañado por las aguas un furor extraño lo toma por asalto y fiero levanta su voz amenazante a la distancia

hay quien asegura haberlo visto remotamente bajar de un barco una mañana tempestuosa de Enero hablaba sólo el extranjero con un niño jamás nunca más visto estrechamente tomado entre sus brazos

Hay quien asegura haberlo visto remotamente bajar de un barco una mañana tempestuosa de Enero hablaba sólo el extranjero con un niño jamás nunca más visto estrechamente tomado entre sus brazos

mas siempre por las tardes bordeando los acantilados su rostro y su cuerpo descompuestos bañado por las aguas un furor extraño lo toma por asalto y fiero levanta su voz amenazante a la distancia

él pareciera remontar un camino largo y desconocido y quizá por eso llegada la noche en silencio vuelve sobre sus pasos como si hubiera olvidado su punto de partida hasta desaparecer sigiloso una vez más entre las callejuelas del puerto

LUCERO DE LA MAÑANA

Amado y lejano Lucero de la Mañana ven y dile a aquella dulce muchacha que en una aldea del Sur amanece ven y dile en mi nombre cuanto la amo y la evoco en silencio en mi nombre ofrécele todo este amor que en mí despierta su pureza de Niña Siempre Ofrécele todos mis días y una colmena una ventana hacia el Oriente para aventar semillas de flores sí y una colmena Ofrécele el canto y los niños de esta colmena Un río coronado de ilusiones y de pájaros y coronado de ella sonriendo al borde de mi barca con su nombre Dile que la soñé descalza entre los girasoles y caminamos largamente a la sombra de los granados y apaciblemente nos miramos a los ojos en medio de una grande y pura y única alegría Dile que la busqué por todas partes siempre sí yo la había escuchado tan sólo cantar y un día seguí sus pasos y en el jardín de su casa en medio de las rosas estaba ella y todo esto te conté durante siete días y por eso te levantaste desde entonces más temprano Dile yo me desvivo por dormirme para soñarla y me desvivo también por despertar para mirarla y no lo olvides dile que la amo y acompáñate con músicos del campo que toquen el violín mientras le dices Dile aquel día que cruzó por la laguna las garzas se quedaron quietecitas para verla Dile que la espero Desde siempre siempre siempre la espero Yo la anhelo En la vega del río la espero Donde vuela el relámpago Donde la nombro siempre Donde escribo su nombre en la arena y de tanto mirarlo la veo a ella y entonces cantan los gallos Llévale en mi nombre esta pequeña cestita de mimbre con piedrecicas del río ataviadas de flores y dile que la espero donde sólo abreva el colibrí sin acechos y el arcoiris se levanta hasta su casa en esos días de fiesta y silban las caracolas el lejano rumor

del mar Donde está el maíz muy alto y los girasoles en flor Dile yo muchas veces me llevo hasta su casa a recoger sus pasos en silencio Yo la espero donde hay altos y frondosos árboles cubiertos de pájaros por las tardes frente al sol en el pozo más claro cuando ella se baña y me recrea Llévale este acuario exacto con el agua del color de mis ojos y llévale estas muchas semillas y cuéntale sus nombres Dile yo nací en Enero en la Estación de Aquarius un día Sábado 25 allá como a las diez de la mañana Un día Sábado sí y tú misma me trajiste de tan lejos Mi cabello es fuerte y abundante como las cerdas del caballo y como él Soy Libre y no me canso y subo cuevas Mis ojos la llevan sonriendo en las pupilas Amo el río de su casa de sus pasos de gacela y a solas desnudo en él me baño y canto a la luna y ella me habla y me comprende La otra noche hube de esconderme y escuché sus pasos y el cambural sonrió a nuestro sigilo y floreó toda la mañana y dile dile yo la espero dile yo la amo y sembré ya las trinitarias de todos los colores y ellas me ofrecieron sus flores para el próximo 21 de Marzo cuando ella canta y amanece Dile por todos los ríos yo bendije su nombre y lo dije muy alto y muchas veces y en secreto y entrégale esta barquita blanca de papel lleva su nombre sí lleva su nombre desde siempre